

Infodemia y automedicación

Ana Gabriela Campos Arroyo^{1,2}, Ricardo Adolfo Manivel Chávez²
y Xóchitl Leticia Ruiz Pérez¹

¹ Facultad de Enfermería, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

² Facultad de Químico Farmacobiología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Contacto: xochitl.ruiz@umich.mx

Resumen. La facilidad que se tiene para el acceso a internet ha permitido que exista demasiada información de casi cualquier tema, esto incluye información falsa o incorrecta que puede afectar la salud de las personas, ya que permite que se realicen acciones que en ocasiones no son recomendadas por especialistas en el tema. Además, se puede perjudicar la salud mental de las personas debido a la sobreinformación y falta de criterio para discernir si lo que están haciendo es correcto o no. Por tanto, el objetivo es conocer las implicaciones que tiene el exceso de información en la salud de las personas, particularmente cuando existe la práctica de automedicación.

Palabras clave: información, internet, medicamentos, salud

Introducción

En las últimas dos décadas el acceso a la información se ha facilitado enormemente, ya que el internet y los dispositivos móviles permiten disponer de ella en cualquier lugar y momento. Paralelamente el volumen de información disponible ha crecido desmesuradamente y esto último ha originado un problema denominado infodemia, caracterizada por un exceso de información que no siempre es verdadera (OPS, 2020).

La información falsa tiene la capacidad de diseminarse rápidamente en distintos medios de comunicación masivos como televisión, radio y tecnologías digitales, principalmente a través de redes sociales, ya que, a diferencia de la información científica con evidencia comprobable, esta es más sencilla de entender y apuesta por las

emociones en lugar de la razón en las personas. Además, esta diseminación de información nociva se comporta como una epidemia en sí, ocasionada no sólo por medios de comunicación, si no por políticos, e incluso médicos, que ponen en riesgo la salud de la población y que la lleva a realizar conductas de alto riesgo, como la automedicación (Tejada y Medina-Neira, 2020)

Por su parte, la automedicación es una práctica común en todo el mundo que, alimentada por la publicidad de las empresas farmacéuticas, representa un riesgo para la salud de la población (Martínez, 2018) y que después la pandemia por el COVID-19 aumentó, como consecuencia de la masiva diseminación de información que en ocasiones magnifican los beneficios de los medicamentos o bien se trata de información falsa (Tejada y Medina-Neira, 2020). En México, se estima que más del

80 por ciento de la población se automedica, es decir, usa medicamentos por iniciativa propia sin prescripción médica (SSA, 2016). Por lo que, es importante tener en cuenta las repercusiones que puede ocasionar la automedicación cuando se practica de forma desinformada o bien con información no certera proveniente de fuentes no confiables.

Infodemia

El término infodemia, fue utilizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el 2020, para referirse al aumento en la información relacionada con un tema particular, que puede volverse exponencial en un período corto debido a un incidente concreto. Sin embargo, toda esta información no es del todo confiable o correcta y permite su manipulación malintencionada (OPS, 2020).

De acuerdo con Chuchuca (2021) la infodemia puede afectar (física y/o mentalmente) a las personas, favorecer la estigmatización, restar importancia a los avances científicos, por ejemplo, en materia de salud, favorecer el discurso de odio, generar conflicto, violencia, entre otros, y es que, en muchas ocasiones, esta información es un intento deliberado por difundir información errónea y/o promover intereses de personas/grupos determinados.

Como ejemplo, se puede mencionar lo ocurrido durante la pandemia por COVID-19, donde se difundió el uso de dióxido de cloro e ivermectina (figura 1), ambos medicamentos no reconocidos por ninguna organización sanitaria competente como tratamiento adecuado

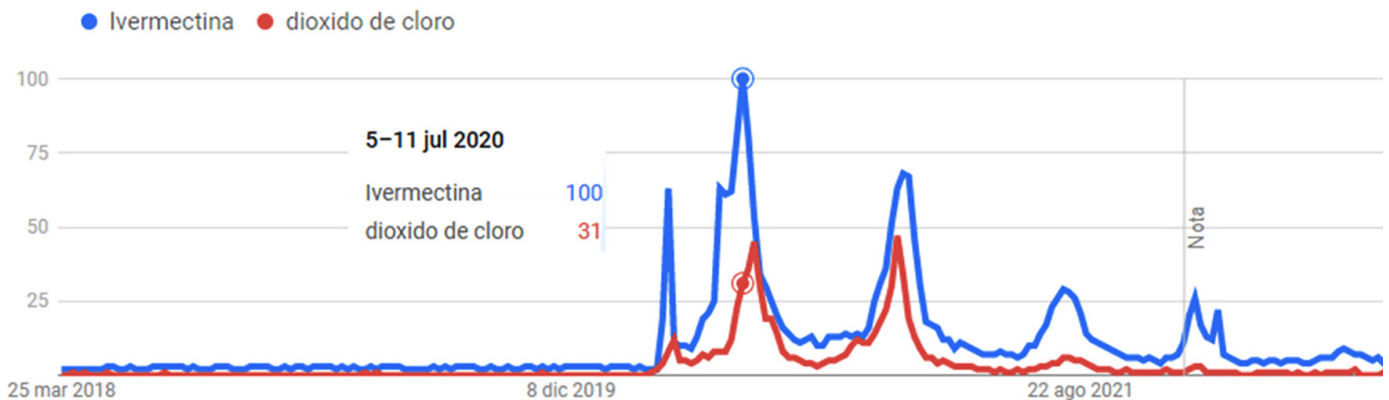


Figura 1. Búsqueda de información de Dióxido de cloro e Ivermectina en México entre los años 2018 y 2021. Nota: los números reflejan el interés de búsqueda (máximo 100; mínimo 0) en un periodo de tiempo determinado.

Google trends: <https://trends.google.com.mx/trends/explore?date=today%205y&geo=MX&q=%2Fm%2F047j8m,dioxido%20de%20cloro&hl=es>

De la indicación	<ul style="list-style-type: none"> • Para padecimientos comunes. • Principalmente autolimitados. • Para alivio sintomático. • Autodiagnóstico sencillo. • Automedicación fácil. • Autoevaluación de la respuesta terapéutica clara y sencilla.
Del medicamento	<ul style="list-style-type: none"> • Seguro (toxicidad baja, reacciones adversas leves y poco frecuentes, interacción nula o mínima con otros medicamentos, no causan dependencia, abuso o uso ilícito; han estado en el mercado por lo menos cinco años y los reportes de farmacovigilancia son favorables). • Altamente eficaz (relación beneficio/riesgo muy favorable). • Vía de administración oral o tópica. • Se excluyen las presentaciones inyectables y los antibióticos sistémicos.
Información para el usuario	<ul style="list-style-type: none"> • Fácil de entender. • Contenido: forma de uso, dosis, efectos secundarios, contraindicaciones, precauciones. • Leyenda de precaución: "Si persisten las molestias consulte a su médico".

Tabla 1. *Características de los medicamentos de venta libre.* Tomado de Lifshitz *et al.*, (2020).

para el SARS-CoV-2, llegando a provocar intoxicaciones e incluso muertes en personas que los utilizaron (Chuchuca, 2021). Aunque no se tienen datos precisos, se estima que, en el año 2020 en los meses de enero a marzo, la búsqueda de información relacionada con COVID-19 en internet se elevó un 50-70%, se subieron más de 3 millones de videos a Youtube, se publicaron más de 19 mil artículos en Google Scholar y se tuvieron más de 550 millones de tuits relacionados con COVID-19 (OPS, 2020).

Por otro lado, la infodemia ha sido impulsada por personas sin conocimientos, por médicos y/o medios de comunicación, los cuales han promovido indiscriminadamente el uso profiláctico de diferentes fármacos, tales como anticoagulantes, antiinflamatorios, antiparasitarios y antibióticos, sin tomar en cuenta las posibles consecuencias que este uso sin control podría ocasionar a corto y a mediano plazo (Tejada y Medina-Neira, 2020).

Automedicación

El fácil acceso a la información y la gran cantidad de esta ha permitido que las personas puedan consultar los signos y síntomas de casi cualquier enfermedad, sin constatar la veracidad de la información consultada lo cual puede

generar confusión, además de favorecer el autodiagnóstico y automedicación de una forma errónea. La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2021) define la automedicación como el uso de cualquier medicamento por iniciativa propia, sin intervención médica durante el diagnóstico, prescripción y/o evolución de la enfermedad.

La automedicación tiene dos caras. Por un lado, puede ser conveniente para tratar síntomas menores como dolores (musculares, de cabeza, gastrointestinales), fiebre, acidez estomacal, resfriado, entre otros, siempre y cuando sea durante un tiempo limitado y exista además una evolución favorable de la enfermedad (Mutua Universal, 2023). Así mismo, algunos autores como Lifshitz *et al.*, (2020) consideran que la automedicación se puede practicar como un elemento del autocuidado, que involucra medicamentos de venta libre (Tabla 1), e implica cambios en las dosis prescritas, interrupción o prolongación del tratamiento médico. Además, otra de las ventajas es que se evita el desplazamiento a centros de salud, pérdidas de tiempo, reducción de gastos y disminución de asistencias por dolores pequeños lo que contribuye al desahogo del sistema de salud (OPS, 2021).

Por el otro lado, la automedicación implica serios riesgos a la salud como

riesgos de intoxicaciones en los pacientes, enmascarar síntomas, dependencia, interacciones negativas (alteración, duplicación y/o antagonismo de sus efectos) con otros medicamentos y/o alimentos, efectos secundarios graves, reacciones adversas, toxicidad e incluso la muerte (figura 2), y en el caso de los antibióticos, la generación de resistencia a antimicrobianos, lo que conlleva una reducción drástica de opciones terapéuticas para tratar diversas infecciones (OPS, 2021).

Los medicamentos más frecuentemente empleados en la automedicación incluyen tanto a los que se clasifican como de venta libre (sin receta médica) como controlados (con receta médica), destacando: analgésicos, antiinflamatorios, antipiréticos, antigripales, antitusivos, antidiarreicos, suplementos nutricionales y antibióticos (Oviedo *et al.*, 2021; López *et al.*, 2018). Por mencionar un ejemplo, el uso excesivo de algunos medicamentos denominados antiinflamatorios no esteroideos como el paracetamol, ibuprofeno, ácido acetilsalicílico, metamizol, entre otros, pueden producir efectos secundarios que están relacionados con gastritis y hemorragias digestivas, así como interacciones entre medicamentos, ya que hay algunos que no deben de ser combinados con otros (Guzmán, 2021).

Por último, cabe mencionar que el uso de medicamentos o tratamientos sin prescripción, seguimiento y acompañamiento de un profesional de la salud se considera como una violación a la ley de salud cuando involucra medicamentos controlados, como la morfina, el valium, entre otros (Lifshitz *et al.*, 2020).

Conclusión

Es importante que las personas entiendan la importancia de realizar una automedicación correcta y fundamentada pero también que comprendan sobre los riesgos que conlleva el realizarla de forma inadecuada, por lo que es imprescindible generar estrategias que permitan de forma responsable el buen uso de los medicamentos, atendiendo las dosis, modo de empleo y precauciones. También es determinante tener en cuenta que la búsqueda de información puede permitir el fortalecimiento de la autonomía de una persona para decidir



Figura 2. **Riesgos de la automedicación.** Tomada de <https://boticonsejos.es/riesgos-de-la-automedicacion>

sobre el empleo o no de un medicamento o bien preferir un diagnóstico y/o tratamiento determinado, por lo que siempre es necesario cuestionarse si dicha información es confiable o no.

Referencias

Chuchuca, P. (2021). Infodemia y Automedicación: la otra cara de la pandemia. *ReAct Latinoamérica*. <https://reactlat.org/wp-content/uploads/2021/11/Folleto-Infodemia-y-Automedicacion.pdf>

Guzmán, F. (2021). La automedicación puede enmascarar y agravar enfermedades. <https://www.gaceta.unam.mx/la-automedicacion-puede-enmascarar-y-agravar-enfermedades/>

Lifshitz, A., Arrieta, O., Burgos, R., Campillo, C., Celis, M., De la Lata, M., Domínguez, J., Halabe, J., Islas, S., Jasso, L., Moreno, M., Plancarte, R., Reyes-Sánchez, A., Ruiz-Argüelles, G., Soda, A., Verástegui, E., y Sotelo, J. (2020). Automedicación y autoprescripción. *Gaceta Médica de México*, 156(6), 612-614. <https://doi.org/10.24875/gmm.20000426>

López, C., Gálvez, J., Domínguez, C., Del pilar, A. y Calderón, C. (2016). Automedicación en estudiantes de medicina de la Universidad del Rosario en Bogotá D. C., Colombia. *Rev. Colomb. Cienc. Quím. Farm.*, 45(3), 374-384. <http://www.scielo.org.co/pdf/rccqf/v45n3/v45n3a03.pdf>

Martínez, S. (2018). Automedicación: Influencia de los medios de comunicación en su práctica. <https://www.uaeh.edu.mx/campus/icsa/noticias/2/docs/2018/automedicacion.pdf>

Mutua Universal. (2023). Automedicación. <https://www.mutuauniversal.net/es/servicios/promocion-de-la-salud/automedicacion-00001/>

Organización Mundial de la Salud. (2020). Gestión de la infodemia sobre la Covid-19 promover

comportamientos saludables y mitigar los daños derivados de la información incorrecta y falsa. <https://www.who.int/es/news/item/23-09-2020-managing-the-covid-19-infodemic-promoting-healthy-behaviours-and-mitigating-the-harm-from-misinformation-and-disinformation>

Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2020). Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52053/Factsheet-Infodemic_spa.pdf

Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2021). Crece el mapa de motivaciones para automedicarse. <https://www.paho.org/es/noticias/4-3-2021-crece-mapa-motivaciones-para-automedicarse>

Oviedo, H., Cortina, C., Osorio, J. y Romero, S. (2021). Realidades de la práctica de la automedicación en estudiantes de la Universidad del Magdalena. *Enfermería Global*, 20(62), 531-556. <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.430191>

Santillan, M. (2020). El exceso de prescripción de antibióticos es una causa de la resistencia antimicrobiana. <https://ciencia.unam.mx/leer/957/resistencia-antimicrobiana-un-desafio-de-salud-publica#:~:text=La%20resistencia%20a%20los%20antibi%C3%B3ticos,bacterias%20resistentes%20en%20el%20mundo.>

Secretaría de Salud (SSA). (2016). Automedicación, una mala costumbre que puede tener graves consecuencias. <https://www.gob.mx/salud/articulos/automedicacion-una-mala-costumbre-que-puede-tener-graves-consecuencias>

Tejada, S., y Medina-Neira, D. (2020). La automedicación promovida por medios de comunicación, un peligro con consecuencias en tiempos de crisis de salud pública por la COVID-19. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 31(3), e1632. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-21132020000300006&lng=es&tlng=es.](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-21132020000300006&lng=es&tlng=es)